

Gian Carlo Delgado, *La amenaza biológica. Mitos y falsas promesas de la biotecnología*, México, Plaza & Janés, 2002, 454 pp.

Por Irene Sánchez Ramos

La tecnología ha jugado un papel de primer orden en el desarrollo del capitalismo; desde que se funda la llamada modernidad ha funcionado como uno de los dispositivos indispensables para la extracción de plusvalía y, sobre todo, para aminorar la tendencia al decrecimiento de la tasa de ganancia. Hasta aquí esto no parece ser un misterio; ya Marx descubrió y explicó cómo y por qué los capitalistas requieren de una constante modernización en el área tecnológica para su aplicación en el proceso productivo.

Si esto ha sido una constante, ¿cuál es la especificidad actual de la modernización tecnológica? ¿Qué parámetros exige hoy el análisis del papel de la tecnología en la actual fase del desarrollo capitalista? Gian Carlo Delgado dedica esta investigación a desentrañar la lógica en que se finca el capitalismo en su fase neoliberal. Se planteó como objetivo "desenmascarar la naturaleza capitalista del desarrollo tecnológico como parte de la propia lógica de acumulación y no como parte de la propia esencia del desarrollo tecnológico *per se*".

Este libro nos sumerge en lo que por momentos puede ser una visión aterradora del actual desarrollo tecnológico: el hecho de tocar los cimientos de la vida misma y, a partir de ellos, levantar un andamiaje que puede convertirse en una amenaza para ella, todo en aras del mantenimiento de un modelo económico excluyente. Los avances científicos de la segunda mitad del siglo XX y su aplicación actual al proceso productivo pueden estar convirtiéndose, precisamente, en una "amenaza biológica", una amenaza a la vida mientras continúe la carrera desenfrenada, sin límite, por la búsqueda de la ganancia como fin único.

Si pensamos en los avances científicos de las últimas dos décadas no deja de asombrarnos la capacidad que ha adquirido la raza humana. El refinamiento en la búsqueda del conocimiento, las hazañas de la ciencia que ha logrado descubrir fenómenos de la vida hasta hace poco inexpugnables no son, sin embargo, neutros. A lo largo de este libro es posible pasar del asombro (ante los descubrimientos e inventos recientes) al temor cuando el autor nos señala, por ejemplo, la monopolización del saber (Estados Unidos controla el 52 por ciento de la investigación biotecnológica) y el uso también monopolizado de la riqueza biológica (en última instancia, de la vida) en función de objetivos geoestratégicos y geoeconómicos. La ciencia —y su aplicación— manipulada en función de los intereses capitalistas.

Cuatro son los ejes en los que se basa la actual revolución tecnológica: la electroinformática, los nuevos materiales/nanotecnología, las nuevas energías y la ingeniería genética/biotecnología. Esta última es la que se perfila –según el autor– como la de mayor trascendencia, en tanto, al estar íntimamente ligada a la biodiversidad, impacta de manera importante en la reconfiguración del espacio mismo. La biodiversidad se ha convertido en un recurso estratégico para el capital debido a que para el desarrollo de la biotecnología se requiere de la posesión de esas zonas; esto ha llevado a implantar una nueva modalidad de *renta de la tierra*: “*la renta del germoplasma global* como banco de genes a su servicio (renta de la vida)”, nos dice Gian Carlo.

La relación entre biodiversidad y biotecnología es clara: las grandes firmas farmacéuticas, de alimentos, las de nuevos materiales, pero también la industria bélica, requieren de la explotación de esas zonas de gran diversidad biológica para extraer de ellas lo necesario para el desarrollo de plantas y semillas transgénicas, así como para la producción de hormonas para aves y ganado, para la elaboración de “medicinas inteligentes” y también –lo cual resulta aún más impactante– para el desarrollo de armas químico-biológicas. El autor divide este amplio abanico separando un “frente productivo”: la biotecnología aplicada al campo (agroquímica), la industria farmacéutica y el proyecto Genoma Humano; y, por otro lado, un “frente improductivo de la biotecnología” dedicado a la investigación y desarrollo de armas biológicas.

El control de las zonas de biodiversidad significa, pues, el control de uno de los ejes en que hoy finca el capital su renovación y desarrollo. A esto, agrega el autor, se une un dato que modifica cualquier posibilidad de pensar a los avances científicos como algo ascéptico: las zonas de biodiversidad se encuentran básicamente concentradas en los llamados países del Sur y, dentro de éstos, cercanas o dentro de las tierras indígenas. Con mapas, datos, cifras, cuadros, Gian Carlo Delgado va mostrando el panorama mundial de la amenaza que se cierne sobre la naturaleza y grupos humanos con tradiciones y conocimientos ancestrales sobre su entorno.

El cuadro va completándose con un elemento más: la biopiratería. Escondida bajo el manto de “acuerdos” entre Estados, universidades o institutos en el marco de “programas para la conservación del ambiente” o “intercambios científicos”; o bien a través del saqueo de la biodiversidad e incluso del conocimiento tradicional depositado en los “chamanes” (sabios) de las zonas indígenas, la biopiratería es el acto casi lógico mediante el cual las grandes compañías involucradas (sobre todo norteamericanas, pero también europeas) se han ido apropiando de recursos y de saberes. Dicha apropiación/saqueo termina formalizándose a través de las patentes, mientras que en los años setentas varios gobiernos pertenecientes a la Organización Mundial de Comercio se opusieron a patentizar, por ejemplo, los alimentos por considerar que eso era cuestión de seguridad nacional. Actualmente esa barrera ha caído: hoy no sólo los alimentos son materia susceptible de ser patentada, sino la vida misma. Y no es casual que los principales centros patentadores estén en Estados Unidos y en la Unión Europea.

La trama compleja que el autor va tejiendo -donde el análisis geoestratégico y geoeconómico son los ejes centrales, pero donde convergen diversas perspectivas analíticas y, por tanto, diversas explicaciones disciplinarias- no tiene el propósito de llevar al desaliento, no obstante lo contundente de las variadas conclusiones que como lectores podemos extraer. Por el contrario, la disección de la complejidad, la identificación de las contradicciones internas (al propio modo de producción y a los actores involucrados en su mantenimiento), la puntualización de los límites pero, sobre todo, de posibles "rutas de fuga", es lo que permite ubicar y hacer viables las acciones que hoy emprenden actores sociales contrarios al estado de cosas actual.

Diversas lecturas podrán hacerse de este libro: quienes se dediquen a las ciencias de la naturaleza conocerán el marco geoestratégico y geopolítico en el que se desenvuelven los avances científicos actuales; quienes se dediquen a las ciencias de la sociedad conocerán lo esencial de los avances de la ciencia. Y, gracias al lenguaje accesible del libro y a la claridad en la exposición, otro lector no especializado, pero sí interesado por el conocimiento de su presente, podrá tener una visión de conjunto que rompa con la visión tradicional que mira por un lado el avance científico y, por otro, a los "problemas" económicos y políticos mundiales como si fuesen ámbitos separados. En cualquier caso, la lectura de este libro -precisamente por su construcción interdisciplinaria- permitirá acomodar piezas diversas del complejo rompecabezas mundial en el que nos movemos.